

Ana María Berasategui

CAZA Y DEPORTE RURAL

Traemos a esta sección la opinión de una cazadora, como representante de un colectivo (el de las mujeres cazadoras) muy minoritario -aunque quizá cada vez menos- dentro de nuestro panorama cinegético.

Ana María Berasategui es una persona muy ligada al entorno rural. Nacida el día de Nochevieja de 1968, "con un metro de nieve" -según nos relata ella-, se dedica a la ganadería en su localidad natal, Iburguren, y cuenta con dos grandes aficiones: la Caza y el Deporte Rural, del cual practica numerosas modalidades.

De hecho tiene en su palmarés deportivo los campeonatos de Euskadi de Txingas, Fardo y Yunque. En esta última modalidad cuenta con el nada despreciable récord de ¡112 golpes en minuto y medio!

Ana, la primera pregunta es obligada: ¿Cómo fueron tus primeros pasos en la caza?

Con mi padre y mi tío. Siendo mi hermano y yo aún unos críos les acompañábamos cuando iban a cazar por Iburguren, Albéniz o Araia. Recuerdo perfectamente que cuando iban a las palomas solían llevar un "cañón", con el

que, de un solo tiro, llegaron alguna vez a abatir 30 ó 40 palomas.

Ya con 10 años acompañaba a mi tío a cazar palomas. Solíamos cazar tanto “ciegas” como “sordas”, y a diferencia de lo que se hace ahora, nos cargábamos nuestros propios cartuchos.

Por cierto, ¿en qué consiste la modalidad de “sordas” en la caza de la paloma?

La caza de paloma “sorda” es algo que ya nadie practica, pero en la que mi tío era un verdadero maestro. Se trata de colocar un señuelo en la copa de un árbol, y colocar un puesto de tiro entre las ramas dejando una pequeña “ventana” que te permita ver el cielo. De esa forma, se esperaba, tapados con hojas, a que pasara el bando, y se disparaba en vertical “al bulto” sin apuntar a ninguna paloma en concreto. Se tiraban muchos tiros y se cazaba poco. La caza con “ciegas” desde choza, la cual practicábamos también de vez en cuando, era más efectiva y se gastaban menos cartuchos pues se aseguraba mucho más el tiro.

La caza de la paloma siempre ha formado parte de mi vida, desde muy pequeña. Mi hermano y yo continuamos hoy en día con la afición a la caza, pero, por desgracia, la situación se ha invertido: ¡para cazar una sola paloma se echan 20 tiros!

¿Qué tal la temporada de paloma este año?

Este año ha sido muy malo. Con estas temperaturas y este viento, no pasan palomas por encima de nuestro coto. Para que pasen palomas por aquí tiene que hacer más frío. Aun así, todos los años, me paso todo el mes de octubre subida en el puesto, algo que no haces si no tienes afición. ¡Tenías tú que ver qué difícil es subirse a un andamio de 20 m de altura con la escopeta y la mochila! Alguna vez, en días de lluvia, la probabilidad de resbalarte subiendo es muy grande, fíjate como será que el año pasado se mató un cazador de Alsua al caer del andamio.

La caza de la paloma es muy dura, porque ya no es tirar y matar palomas, sino después buscarlas. Los montes cada vez está más sucios y cuando no “paras” la paloma y sigue vuelo herida, ¡a ver quién es el guapo que la encuentra!

Una vez me pasó que tiré una paloma desde el puesto y la recogí en el tejado de casa. Se conoce que la “toqué” algo, y fue a caer encima del caserío, y no la hubiera encontrado si no llega a ser porque vi que la gata “andaba con algo” en el tejado.

Además de la paloma, ¿qué otras modalidades de caza practicas?

Lo que más me gusta es cazar torcaces y malvices en los puestos del coto de Ibarguren, pero también suelo ir a las batidas de jabalí. La liebre es otra pieza de caza típica de nuestra zona, aunque este año hay muy poca; hay demasiados zorros y no se cazan. Habría que cazar más zorros. También abundan las garduñas, las fuiñas (martas), las ginetas, que acaban con muchos gazapicos de liebre.

El jabalí es una especie que en muchas zonas está saliendo la escasez de otras piezas de caza. ¿Crees que puede sufrir una presión de caza excesiva?

Pienso que sí. Los cazadores deberíamos respetar a los ejemplares más jóvenes, dejarles al menos un par de años y cazar los jabalíes grandes. También pienso que la temporada debería finalizar antes, en enero. No veo bien que se cacen las jabalinas cuando están la mayoría preñadas.

Cambiando de tema: ¿por qué crees que hay tan pocas mujeres en el mundo de la caza?

Creo que, en general, es el acto de matar a un animal lo que no gusta a la mujer. Es algo que el hombre, sin embargo, lleva a cabo con mucha más naturalidad.

Aún así, durante las últimas convocatorias del examen del cazador, para obtener la licencia de Caza, se está constatando la presencia habitual de chicas, aunque en un bajo porcentaje. ¿Qué está cambiando?

Quizá la forma actual de organizar la caza, como actividad social, pueda conseguir que más mujeres se decidan a participar.

El número de licencias de caza va decreciendo año tras año, por la falta de incorporación de nuevos cazadores. ¿Qué se debería hacer para fomentar la caza entre los jóvenes?

Los jóvenes no van a cazar porque la caza escasea y sobre todo porque hay que pagar bastante dinero. A la caza le está pasando como a la Agricultura o a la Ganadería. La gente se va haciendo mayor, lo va dejando y no hay jóvenes que sigan con estas labores. Debería fomentarse el componente social de la caza, favorecerse el contacto, la reunión entre cazadores de distintas generaciones, para que exista una verdadera transmisión de la cultura de la caza.

Todos los cazadores tenemos alguna anécdota curiosa para contar. Seguro que tú también.

Pues, además de la de la paloma en el tejado, tengo alguna con jabalíes, pero casualmente no me han ocurrido practicando la caza.

En una ocasión, la perra me encontró una jabalina recién nacida que estaba siendo atacada por los zorros. La cogí, la reanimé y vi que tenía la parte de atrás comida. ¿Qué se me ocurrió? Coger una aguja e hilo de los de coser morcilla y cerrarle la herida. Empecé a darle leche de vaca y así salió adelante. Llegó a coger 83 Kg.

La pobre jabalina, que venía conmigo como un “perrico”, se marchó una vez de casa al salir en celo y fue abatida de dos tiros por un vecino del pueblo de al lado.

También hace 4 años, buscando en el monte 2 ovejas que me faltaban, me tropecé con una pareja de jabalíes. La hembra debía estar en celo. Le animé a la perra de ganado que llevaba para que entrara a los jabalíes, pero lo que conseguí es que el macho arrancara a por nosotras. El jabalí atacó primero a la perra y luego vino a por mí. Parecía de cine cómico. Yo corriendo monte arriba hacia las peñas y el jabalí detrás. Llegó a cogerme y tirarme al suelo, y entonces, por suerte, se dio media vuelta y se marchó.

A mí no me ocurrió nada, salvo que me rasgó el buzo que llevaba, pero a la perra tuvo que darle 4 puntos de sutura.

Muchas gracias Ana. Ojalá seamos capaces los cazadores de transmitir a los más jóvenes y a la Sociedad en general la importancia de conservar nuestro entorno rural, sus hábitats y especies, y de fomentar una caza ordenada y sostenible dentro de este entorno, como actividad social y también como fuente de recursos para el medio rural. ■